

LAS VERSIONES DEL PADRE:

EL ESTAR EN LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD

*“Que se te vaya la vida hermano
No en lo divino sino en lo humano
No en las estrellas sino en tus manos.”
Pablo Neruda (2008)¹*

Diego Moreira²

Es posible advertir una significativa conjetura: la adolescencia y la juventud como posiciones anímicas encuentran su fundamento en ciertas versiones del padre. Dicho de otra manera, pero no menos adecuada, cada posición depende de la versión del padre de la cual el sujeto se sirve para ir más allá.³

Sabemos que Freud (1921c, 1912/13), para ocuparse de la función del padre recurrió a los mitos y a las zagas. Así, apela a la expresión «mito científico», en el capítulo XII de Psicología de las masas y análisis del yo, con el deliberado fin de aplicarla a las hipótesis propuestas en Tótem y tabú.⁴

En cuanto a la palabra mito, sabemos el origen que tiene, pero cabría decir que, en las diversas culturas, cobra valor un "núcleo ético-mítico". (Paul Ricoeur, 1964)

Ahora bien, esta función paterna se encuentra en los fundamentos no sólo de la constitución del sujeto, sino también de la masa, de los grupos, es decir, del lazo social.⁵

¹ Versos de un poema que Pablo Neruda escribió en su adolescencia.

² Doctor en Psicología, Magister en Psicoanálisis y Especialista en docencia universitaria

³ Las versiones del padre operan como un velo sobre la cuestión del “Das ding” freudiano. El quehacer analítico implica dialécticamente la construcción y la caída de las diferentes versiones del padre, para procurar un cierto develamiento del “Das ding: La cosa”.

⁴ En Lacan encontramos un padre simbólico, uno imaginario y otro real. Consideramos al padre real como aquel que soporta lo real como imposible, desde luego, no es él de la realidad cotidiana o biológica. El padre real es el agente de la castración simbólica. A su vez, el padre simbólico implica una función que procura imponer la ley y armonizar el deseo en el complejo de Edipo. Se trata del padre muerto. Por otra parte, el padre imaginario remite a una configuración de todos los constructos imaginarios incluidos en el fantasma en derredor de la figura del padre. Es el agente de la privación en el segundo tiempo del Edipo.

⁵ Para Freud la función materna, es de carácter anaclítico, e implica que alguien, la madre, por ejemplo, ocupe los lugares de filtro de las excitaciones, de descarga, de ritmo y de cierta espacialidad. Por su parte, Lacan sólo hace referencia a la función materna en “Dos notas sobre el niño, y en “La familia”. En “Dos notas”, nos dice que la función paterna y materna

Dichas zagas y mitos son construcciones de Freud, elaboradas principalmente, a partir de su propia casuística, es decir, de los cinco historiales: dos de ellos, de adolescentes, Dora y Serguei Pankejeff, y el tercero, de un niño, el pequeño Hans.

Estas ficciones poéticas, y es notorio este argumento, permiten a sus lectores asistir a la puesta en práctica y a los preliminares de un asesinato cuya víctima no es otra que el padre.

En dichos textos, la muerte de un padre que accede al gozo primordial, al supuesto gozo puro, se presenta siempre como resultado de un acto criminal. Aquí, quizás sea adecuada la frase de Hobbes en su valor totémico que Freud (1930a) confirma sin vacilar en «El malestar en la cultura»: *"El hombre es lobo del hombre y su naturaleza la guerra"*. Llamativamente esta muerte del progenitor que prohíbe no abre las puertas al gozo desenfrenado, sino que otorga mayor investidura a la prohibición.

En «El Malestar en la cultura» Freud (1930a) escribe: satisfecho el odio con el crimen, el amor cobra valor y por vía de la identificación se instituye el superyó, al que se le atribuye el poder del padre a modo de castigo por la agresión llevada a cabo.

Este asesinato se encuentra en el fundamento del retorno del amor, de la instauración del vínculo social, y de la construcción de toda psicología.⁶

Freud (1921c), en «Psicología de las Masas», dice con mayor precisión que toda psicología es psicología social, y Lacan (1969/70) afirma la significatividad del lazo social. Para ambos el crimen se va al fundamento.

Pero, ¿a qué nos referimos con lo social?

Podemos definir el lazo o vínculo social, como una estructura en cuya articulación el adolescente se encuentra alienado, identificado de manera inexorable. A esta estructura también la solemos llamar discurso, que como tal involucra, por un lado, un modo de relación y por otro, la circunscripción de ciertos modos del gozo.

Lo social, en tanto vinculado al asesinato del padre varía en función de una específica versión del Padre.⁷

El padre freudiano, en todas sus versiones es considerado como un concepto límite, de corte. Pero, un límite al estilo hegeliano, es decir, como el momento lógico de la

“se juzgan según una tal necesidad. La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo”. (Lacan, 2007, p. 57)

⁶ En Winnicott (1971, p. 187) se lee: “Si se quiere que el niño llegue a adulto, ese paso se logrará por sobre el cadáver de un adulto”.

⁷ Desde Freud hablamos de una trilogía parricida que remite a la tragedia del crimen de Layo, padre de Edipo, a la muerte del padre de la horda de Tótem y Tabú, y finalmente al asesinato de Moisés por su propio pueblo.

negación dialéctica.⁸ Podemos agregar, que este momento opera como un trazo que sirve de testimonio a una exclusión.⁹

Los padres de Tótem y tabú¹⁰

Se nota que el Padre, bosquejado con Narciso en una posición adolescente, se constituye al estilo del Dios-Río-Cefiso, que no es otra que una de las versiones del padre del mito inventado por Freud (1912/13) en «Tótem y tabú».¹¹

El vínculo o lazo social implicado en esta configuración se basa en la identificación a un rasgo (de gozo), propio de la masa, que posibilita que el púber en medio de los “tormentos de la adolescencia” (Winnicott, 1971), haga en masa lo que sólo no puede hacer. Recordemos que la masa es anónima y por tanto su responsabilidad ante el gozo es limitada

⁸ El sistema que propone Hegel implica un movimiento dialéctico que se despliega en tres momentos o fases: tesis, negación y negación de la negación. El primer movimiento es propio del entendimiento, el segundo movimiento es característico de la dialéctica, el tercero, es típico de la razón. En verdad en los textos de Hegel los nombres que aluden a estos movimientos son: simplicidad, escisión y reconciliación; o inmediatez, alienación y unidad mediada. Los términos tesis, antítesis y síntesis, corresponden a los desarrollos de la dialéctica de Fichte. La expresión “negación de la negación” es utilizada por Engels, en “Dialéctica de la naturaleza”.

Por otra parte, la lógica formal ha sido considerada por el pensamiento dialéctico como una lógica que describe sólo la realidad en su momento estable.

⁹ El Nombre del padre es utilizado por Lacan como una función-pivote para el ser hablante. El Nombre del padre es tomado de los desarrollos de la teología. Está estrechamente vinculado al Dios-padre y a la concepción cristiana de la santísima trinidad. En el Concilio de Florencia (Siglo XIV), Allí, se precisan dos cuestiones: una definición de padre. Pater est principium sine principio. Para Lacan, sobre esta definición se basa el Nombre-del-Padre, que remite al creacionismo simbólico. Otra cuestión es la del Filioque. El Concilio afirma que el Espíritu santo deviene no sólo del padre sino también del hijo. Regnault (1985) sostiene que este proceso es indispensable para que los tres círculos trinitarios se enlacen de una forma borromea.

¹⁰ Hacia 1912, en Tótem y tabú, Freud retoma la conjetura de Darwin, por la cual una de las formas, la primordial, de lo social, fue la de una horda regida por un padre despótico y fuerte. Las vicisitudes y destinos de esta horda han persistido escritas de manera indestructible en el linaje de sus descendientes. La instauración del totemismo implica los inicios de la eticidad, la religión, y la estratificación social, se enlaza con el violento asesinato del padre y la derivación de la horda originaria en una comunidad de hermanos.

¹¹ El término tótem es tomado de la lengua algonquina que se hablaba en la región de los Grandes Lagos norteamericanos. Aparece en la obra de John Fergusson McLerman. La palabra tabú (taboo o Tabu) llega de la Polinesia y es introducida por el capitán Cook en 1777.

La historia del padre primordial de «Tótem y tabú», no es la historia del gozo absoluto, concepción olvidada injustamente, sino que por el contrario pone en evidencia que este gozo absoluto es imposible.

Pero, ¿por qué es imposible?

Porque el destino del padre poderoso, el «Urvater» que había accedido al gozo «de todas las mujeres», es llevarse dicho gozo, cuando muere, rumbo al más allá.

La irrupción de gozo propio del despertar de Eros y Tánatos en la pubertad depende de la investidura del padre de «Tótem y tabú». El joven sólo puede acceder a gozos acotados y circunscriptos por diversas versiones de este padre, como la totémica, la mítica y la religiosa, que oscilan entre el crimen y la restauración en función de una operación defensiva predominante: la desmentida (*verleugnung*).¹²

Dicho de otra manera, como relevo del padre muerto, asesinado, aparecen una variedad de versiones del padre que como un repertorio selecto instauran la ley y el deseo.

Esta atendible conjetura supone un inquietante consentimiento inaugural por el que se renuncia a relevar al padre en su gozo desenfrenado. Aquí, queda interdicto para el joven un gozo singular: *"el gozo de todas las mujeres"*.

El padre del Edipo

En el despertar de otra posición adolescente, cobra valor un padre al modo del «Edipo Rey» de Sófocles, versión antigua del padre muerto.

Se trata de una aseveración de la que no es conveniente prescindir, no hay Edipo si no hay padre. O bien, hablar de Edipo, es recurrir como fundamento a la función del padre.

Si pensamos en términos de la relación entre ley y gozo, hay una inversión dialéctica entre Edipo y el padre terrible de Tótem y tabú: en este último el gozo se anticipa a la ley, mientras que, en Edipo la ley habilita al gozo fálico, a la par que queda interdicto el gozo del incesto materno.

Aquí, el vínculo o lazo social implica la identificación histórica propia de una posición de la adolescencia y que Freud propone y desarrolla hacia 1895 al ocuparse del caso Emma en la "Segunda Parte del Proyecto".

¹² Sin desmedro de lo escrito, deseo intercalar la frase de Nietzsche: «Si hay Dios ¿Cómo podré soportar no ser Dios?» El pasaje es curioso, pero de notoria actualidad.

El destino de "Oedipus", el de los "pies hinchados", en este contexto puede constituirse, escribe Freud (1924d, p. 173), *"en fuente de nuestra eticidad"*. A la par que la castración cobra eficacia mediante el recurso de la evitación.¹³

Se trata de un padre que es muerto, que es asesinado, pero no se sabe quién es el homicida. Así, el hijo Edipo se encuentra inmerso en la tragedia de no saber a quién ha matado. Este no saber está estrechamente vinculado a la represión que inaugura un tiempo diferente, donde los rastros del asesinato pujan por acceder a la conciencia.

En la ficción poética de Sófocles "Edipo Rey" se lee: "Todo se cumple con certeza, ... Yo que he resultado nacido de los que no debía, teniendo relaciones con los que no podía, y habiendo dado muerte a quienes no tenía que hacerlo"

Por el contrario, la versión moderna del padre muerto, implica al Príncipe de Dinamarca: "Hamlet", cuya tragedia se constituye en un saber sobre el homicidio gracias a la palabra del espectro del padre-rey muerto, pero también, en un no saber qué hacer (con el gozo).¹⁴

El padre del Moisés

Finalmente, y como otra posición de la adolescencia (o juventud), como momento lógico de la negación, podemos hablar de un padre al estilo del Moisés presentado por Freud (1930a) en el libro del exilio: «Der Mann Moses und die monotheistische Religion: Drei Abhandlungen», El hombre Moisés y la religión monoteísta. Llamativamente suele ser inadecuadamente traducido como "Moisés y el monoteísmo" perdiéndose dos de los términos: hombre y religión.

¹³ Recordemos que el florecimiento temprano de la sexualidad cae bajo los efectos de la represión y sobreviene el período de latencia, en el cual se instauran las formaciones reactivas de la moral, la vergüenza, y el asco. Con relación a la vergüenza, puedo decir que opera como un poder que se contrapone al placer de ver. La vergüenza se puede constituir como una posición ética del sujeto con respecto de su gozo. En nuestra época el discurso dominante ordena no tener más vergüenza de su gozo. En este contexto causar vergüenza puede ser un modo de intervención que posibilitaría rescatar al sujeto de un discurso universitario. (Freud, 1905c, Lacan, 1975/76)

¹⁴ Las funciones paterna y materna, están íntimamente vinculadas a la concepción de familia que se privilegia. Para Freud (1905d), la familia se conforma como una copertenencia de diversas posiciones anímicas. Su función implica la conformación de un espacio donde se constituye el sujeto. En dicha espacialidad se despliega la escritura de los diferentes miembros que la integran en torno del "Apellido" común y los nombres específicos (que los singularizan), por lo cual persisten sus recuerdos como restos de lo vivenciado más allá de su presencia física. Para Lacan (2007), la familia cumple una función de residuo que se constituye en soporte de la familia conyugal. De esta manera la familia nuclear se configura como una forma residual que persiste en las diversas formaciones sociales.

Veamos el nombre Moisés, de acuerdo a las escrituras bíblicas la traducción sería *“recogido de las aguas”*. Sin embargo, una traducción más adecuada sería *“el que recoge de las aguas”*, trasmutando las metas de la querencia o pulsión.

Es notorio, que Moisés no es un Dios es un hombre y este Dios es uno. Este ser uno tiene un valor ético, ya que excluye la posibilidad que cualquier individuo se proponga como Dios, a la par que genera una restricción del gozo en la idolatría de imágenes, estatuas o sustitutos.

Moisés, es un padre que porta la ley, pero no la genera. Se trata de una ley que restringe el gozo, dicho de otra manera, instaura un gozo como prohibido.

Moisés es un hombre como aquellos para los cuáles el adolescente Prometeo robó, conservó y transportó el fuego, como lo nuevo, como un bien cultural, como destino del acto sublimatorio.

En un pequeño texto de 1914, Freud había anticipado esta temática. Allí, analizó con detenimiento a la manera de Isidro Parodi el investigador de Borges, El Moisés de Miguel Ángel. Consideró rasgos poco estimados o inobservados, residuo de la observación al mejor estilo del llamado por Carlo Ginzburg (1991), paradigma indiciario

Es interesante destacar que en la historia conjetural de Moisés cobra vigencia algo que no está presente ni en el mito del padre primordial ni en el oráculo de «Delfos», me refiero a la invocación (derivada de la querencia de oír o pulsión invocante). Aquí, el padre es ubicado en el lugar de la voz.

El Padre del Nombre¹⁵

“No sólo está el Nombre-del-Padre, sino también el Padre del Nombre. Quiero decir que el padre es aquel que nombra” Jacques Lacan (4/10/75)

El segundo despertar de la sexualidad requiere, se lee en Lacan (1993) del despertar de los sueños. Aquí, la estructura del sujeto del inconsciente es confrontada por lo real, un agujero en la simbolización, que tiene un efecto traumático. En este contexto, la adolescencia puede ser considerada como un síntoma que se constituye como una respuesta a ese real.

¹⁵ Lacan (1975/76) “El complejo de Edipo como tal es un síntoma. Es en tanto que el Nombre-del-Padre es también el Padre del Nombre que todo se sostiene, lo que no vuelve menos necesario el síntoma.”

Lacan (1975/76) en el Seminario XXIII, se ocupa de un llamativo y curioso texto de James Joyce (2005): "Retrato del artista adolescente". En el que se narran las relaciones con la falta como pecado y carencia en la vida de un adolescente de nombre Esteban (Stephen Dedalus), internado en un colegio jesuita. Este personaje de ficción opera como una especie de alter ego u otro yo de Joyce, de manera que diversos recuerdos y acontecimientos relatados con singular claridad corresponden a fragmentos de la vida del escritor, que perduran en su obra. El apellido "Dedalus" hace referencia a un arquitecto y artesano de la mitología griega, pero también y en castellano remite a "laberinto". Mientras que Stephen, hace referencia al primer mártir cristiano.

Lacan coloca la falta (faute) como una especie de agujero en el fundamento de la configuración del sintoma. En derredor de este agujero el ser hablante (el parlêtre) hará una tarea de reenlazamiento de los diversos nudos.

Para la escritura de este sintoma Lacan (1975/76, clase del 18 de noviembre de 1975) apela a Sínthoma (le Sinthome), que es una manera antigua de escribir lo que luego se escribió síntoma (symptôme), donde "sin" remite a pecado en inglés y "home", hogar, hombre. Sinthome también se enlaza por homofonía a santo hombre, santo Tomás de Aquino o home rule, autogobierno. Aquí se posibilita la construcción de un Nombre. ¿Pero, de qué manera? Lacan nos dice que el "Retrato del artista", debe ser más bien "Un retrato del artista", y que hay que poner el acento en "él", *"si él ha dicho "el", es porque piensa que, artista, él es el único, que en eso él es singular"*. Hay un pasaje del Nombre-del-Padre al Padre del Nombre "Artista", para cuya producción se apela a un remiendo que ata de una manera singular las piezas de la experiencia subjetiva. Se trata de un saber hacer con su escritura.

El sinthome incluye una función de nominación y de anudamiento. Implica una suplencia del Nombre-del-Padre, opera como el rasgo más singular que diferencia al sujeto. El Nombre así logrado suple la función fallida del significante Nombre-del-Padre. Es notorio que este concepto subsume al de carácter, síntoma y fantasma.

Aquí, el sintoma adquiere valor no tanto como impedimento o inconveniente sino como lazo, mientras que la singularidad adquiere relevancia sobre las identificaciones vinculadas al Otro social y sus criterios. Estas singularidades son las diversas modalidades que el adolescente procura instaurar para resolver el real propio de la pubertad. (Stevens, 2007)

Ahora bien, cuando cae el sinthome se genera un desprendimiento de angustia. Nos es consabido que la angustia es el estado afectivo por excelencia. Decía Lacan que es la única traducción subjetiva del objeto a, en su seminario más logrado, "La Angustia".

El lazo social implica la identificación al sintoma, a la suplencia del Nombre-del-Padre. Esta identificación remite al «tú eres esto» redactado por la sensible prosa de

James Joyce. De alguna manera, el joven se constituye en un sujeto joyceano en la medida que le pone un Nombre a aquello de lo que no se puede decir nada más.

El sintoma o suplencia, por una parte, es una forma de gozo por la muerte del padre primordial, imposible para el sujeto y por otra, se vincula a la verdad inconsciente de un deseo de muerte del padre.

Algo de esto acontece en la ficción laboriosa que urdió James Joyce en «Retrato del artista adolescente (joven)»:

"Madre está poniendo en orden mis nuevos trajes de segunda mano. Y, reza, dice, para que sea capaz de aprender, al vivir mi propia vida y lejos de mi hogar y de mis amigos, lo que es el corazón, lo que puede sentir un corazón. Amén. Así sea. Bien llegada. ¡Oh vida! Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza."

Esta expresión está dicha como una forma de plegaria. Son estas frases las que llevan a Lacan a preguntarse si Joyce se cree un redentor, puesto que se propone hacer lo que su padre no consiguió. Entonces, esta conciencia increada de su raza, es la misión que él se propone forjar en la fragua de su espíritu.

Es necesario agregar, que Lacan (1975/76), en la clase del 16 de marzo, propone una forclusión del sentido, que es más radical que la llamada forclusión del Nombre-del-padre, y diferente de la forclusión de la castración o capitalista, trabajada el 6 de enero de 1972 en la tercera de las conferencias dictadas en la capilla del Hospital Sainte-Anne.

Lacan considera esta forma de forclusión del sentido a partir de un singular acontecimiento en la escuela de Joyce. Este es golpeado con un bastón por un compañero, Héron y dos amigos y no siente prácticamente nada, ni vivencia de dolor ni enojo, lo que pone en evidencia una relación de "dejar caer", de "desenganche" ("laisser tomber") con su cuerpo (lo imaginario). El nudo falla como efecto de una operación forclusiva y aquí se ubica el sinthome, como un cuarto anillo, como un saber hacer con la escritura, que posibilita que lo imaginario, es decir, el cuerpo de Joyce, persista enlazado a lo simbólico y a lo real.

Sabemos que la forclusión del Nombre-del-Padre es propia de las psicosis (Lacan, Seminario 3, p. 455). Por el contrario, la forclusión del sentido (por orientación de lo real), posibilita sin procurar divisiones, incluir a todo ser hablante en un mismo campo. Lacan recurre a la operación "Verwerfung" de Freud, y la traduce como "forclusión". Aunque es necesario precisar que no se trata de una mera traducción del término alemán, por el contrario, implica novedosas connotaciones. Al respecto, J. Damourette y E. Pichón (1968) en "Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française", consideran que "forclusión" es un término utilizado en lengua francesa para referirse a formas gramaticales de la negación.

Para concluir, la alienación identificatoria con el destino de los padres permite una “separación enajenada”, o bien, una verdadera ética del desprendimiento. Bosquejar un capítulo de esta separación fue la meta de este texto.

Bibliografía:

- Freud S. (1912/13): *Tótem y tabú*, AE., t. 13
- Freud S. (1920g): *Más allá del principio del placer*, AE, t. 18
- Freud S. (1921c). *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1924d): "El sepultamiento del Complejo de Edipo", AE, t. 19
- Freud, S. (1930a [1929]). *El malestar en la cultura. Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1939a): *Moisés y la religión monoteísta*, AE, t. 23
- Freud S. (1950a [1892-1899]): "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", AE, t. 1.
- Joyce J. (2005) *Retrato del artista adolescente*. Editorial Lectorum.
- Lacan J. [1960-61] en el "*Seminario VIII, La Transferencia*" EFBA. 1990
- Lacan, J. (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" (4/10/1975). En *Intervenciones y Textos 2*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 1993, 115-143.
- Lacan J. (1975-76) "El síntoma", Seminario inédito.
- Shakespeare, Volumen 2. Editor E. Domenech y Ca. 1984
- Sofocles (2004) Editorial Losada. Buenos Aires
- Stevens, A. (2007) *La Clínica de la Infancia y la Adolescencia*. Colección Grulla.